

La derecha no tiene de qué acusar a Allende

Sergio Insunza,

Entrevista a **Sergio Insunza Barrios**, ex ministro de Justicia

Punto Final. 8 de septiembre de 2000

Sergio Insunza Barrios, abogado, 80 años, fue ministro de Justicia de Salvador Allende hasta el golpe de Estado. Posteriormente, fue una de las personalidades que trabajaron por ampliar la protesta mundial contra la dictadura de Pinochet, repudio que por lo demás surgía espontáneamente en todas partes al calor de las informaciones que llegaban de Chile. Nadie se excluía: participaban trabajadores, Premios Nobel, presidentes de la República y primeros ministros, sindicatos, agrupaciones diversas que escribían, hacían discursos o desfilaban en las capitales de todo el mundo, pidiendo el fin del horror en Chile. Con Sergio Insunza Barrios conversamos sobre algunos aspectos de aquel panorama, con algún alcance actual relativo a posiciones que subsisten en el campo pinochetista.

La derecha, a través de la mesa de diálogo, quiere establecer un paralelo entre las atrocidades cometidas por la dictadura y lo ocurrido bajo el gobierno de Allende.

Absurdo, de los tres años de Allende no podrían sacar un solo caso. ¿Dónde están los crímenes? No hay ninguno. Cierta vez hubo injurias contra la Corte Suprema en un diario allendista. El propio Allende me dijo: ¿llame al presidente de la Corte y dígame que yo no he inspirado eso?. El régimen de Pinochet, en cambio, desplegó todo el poder del Estado contra partidos, personas e instituciones que no eran de su agrado. Durante diecisiete años la dictadura fue condenada por Naciones Unidas por su violación de los derechos humanos y su secuela de muertos y desaparecidos. El propio presidente del PS, senador Ricardo Núñez, contó hace poco en *El Mercurio* cómo había sido torturado. Y está el caso del ex canciller Clodomiro Almeyda, al que tuvieron treinta días con los ojos vendados, botado en un calabozo, a pesar de sufrir una grave enfermedad. Al general Alberto Bachelet lo torturaron sus compañeros de la Fach y lo mismo ocurrió al general Sergio Poblete. ¿Qué cosas parecidas ocurrieron bajo el gobierno popular? Ninguna. Fue un error del ex presidente Aylwin no incluir la tortura entre los delitos que debían investigarse. Por eso no hay documentación oficial, aunque puede encontrarse en abundancia en organismos internacionales como la ONU. Casi ningún detenido dejó de ser torturado.

IMAGEN DEL CRIMEN

¿Cómo se explica que gobiernos capitalistas, grandes y pequeños, se unieran para condenar en la ONU a un régimen que había derribado a un gobierno socialista y proclamaba su anticomunismo a toda voz?

Había varias razones: en primer lugar, la criminalidad de la dictadura en un país conocido por sus tendencias constitucionalistas. Bastaba decir "Pinochet" en el mundo para que surgiera la imagen del crimen. La prensa mundial

mantuvo durante años el tema en primer plano. Viajaban con frecuencia corresponsales a Chile y había aquí una red informativa que hacía llegar noticias y testimonios a la prensa internacional. Hay razones obvias de humanismo que actuaron. Pero sobre todo operó la necesidad de distanciarse de una ?restauración? capitalista en Chile que no podía enorgullecer a nadie.

¿Usted estuvo entre los primeros que organizaron la solidaridad con Chile en el exterior?

En marzo de 1974 se hizo en Helsinki, Finlandia, la primera reunión amplia con participación de dos notables personalidades finlandesas, el ministro de Justicia, Jakob Soederman, y el jurista Hans Goeran Frank, que viajó luego a Chile y logró entrevistarse con Luis Corvalán, que estaba preso. Había unos 120 chilenos, entre los que se encontraban la señora Hortensia Bussi de Allende, Anselmo Sule, Carlos Altamirano y el poeta y diplomático Armando Uribe. Hubo también una intervención de Volodia Teitelboim y una denuncia sobre las matanzas de indígenas en el sur; otra denuncia se refería al asesinato de médicos y personal paramédico de Izquierda en Cautín y a hechos parecidos que sucedían en otras regiones.

¿Qué repercusión tuvo ese encuentro?

Fue el comienzo, antecedente directo de la comisión ad hoc de la ONU, formada por la Asamblea General en septiembre del 75. En esa comisión se aprobó la primera condena universal contra la Junta Militar. El grupo investigador de la ONU viajaba a Chile con frecuencia y sus informes fueron la base de un juicio condenatorio que se aprobó año a año, hasta el término de la dictadura. Jamás contra el gobierno de Allende hubo la sombra siquiera de un dictamen adverso de la ONU en materia de derechos humanos.

¿Esa comisión de la ONU analizaba también asuntos de carácter institucional?

Recogía, por supuesto, materiales políticos como decretos leyes que Pinochet y sus asesores dictaban a su antojo, en un país en que no había Congreso y en que la ley era el "orden y mando" de Pinochet. Después se creó una ficción de Parlamento manejado por los miembros de la Junta. El almirante Jose T. Merino se consideraba capaz de reemplazar a todo un Congreso.

Pinochet calificaba de injustas las condenas de la ONU

Siempre había en la ONU alguien que en nombre de la Junta rechazaba los cargos. En 1976, cuando el autoencadenamiento de familiares en las rejas de la Cepal en protesta por la desaparición de parientes, el embajador de Pinochet, Sergio Diez, negó todo. Aseguró que no había arbitrariedades, ni detenidos ni desaparecidos.

Había una especie de lobby anti-Junta en que usted participaba cuando se producían discusiones claves en la ONU.

Siempre llegaban a Nueva York chilenos que aportaban mucho. Entre ellos Jaime Barrios Pérez de Arce, que jugó importante papel en esa época. Sabía mucho y era persuasivo. También el ex senador radical Hugo Miranda; las viudas de Orlando Letelier, Isabel Margarita Morel, y del general Alberto Bachelet, Angela Jeria.

Pero estaba por otro lado la acción de la Comisión Internacional Investigadora, a la que usted pertenecía.

Sí, se reunía en distintas partes, siempre con mucho respaldo internacional. Después de Helsinki, se reunió en Ciudad de México, con un gran acto

inaugural. Michael Townley, que llevaba el encargo de la Dina de asesinar a Carlos Altamirano y a Volodia Teitelboim, llegó cuando los participantes ya habían partido.

La reunión de 1976 fue en Argelia, la última a la que asistió Orlando Letelier, que fue asesinado dos meses después. Estuvo también el ex presidente del PDC, Renán Fuentealba, acompañado por Claudio Huepe y un hijo de Radomiro Tomic.

Fue la única vez que la DC aceptó asistir a estas reuniones. Les encontraba mucho olor a izquierdismo, aunque la Comisión Investigadora trabajaba con todas las fuerzas políticas y gobiernos que rechazaban a la dictadura en Chile.

¿Qué opina de la mesa de diálogo?

Creo que ha buscado resolver el problema de los detenidos desaparecidos, algo ha logrado, indudable. Pero el enjuiciamiento del pasado que hacen algunos de sus miembros es deficiente. Todos saben a qué sectores o instituciones pertenecen los que violaron los derechos humanos en Chile.

SERGIO VILLEGAS S.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

